



JORNADAS VITENSES 2016



Conferencia de D. José Manuel Suárez Robledano.

Las Jornadas Vitenses de este año 2016 se han celebrado con especial animación al estar integradas en el marco general que determina el sesquicentenario: año de gracia para La Vid, como evocación y memoria de tantas personas y acontecimientos vividos en este recinto sacro durante ciento cincuenta años de presencia permanente de los Agustinos.

El día 7, sábado, los asistentes a las Jornadas (Asociación de Amigos del Monasterio, preferentemente) lo dedicaron según programación prevista a viajar y cultivar el espíritu en lugares de historia y arte, según el esquema tradicional de la Institución: visitaron el **Monasterio benedictino de Silos** y, de manera singular, el convento de San Francisco, donde vieron la exposición permanente sobre el Monacato. Como diría el poeta legionense "el aire se serena" contemplando tanto arte y evocando tanta y tan atractiva historia; un deleite para los sentidos y aliento para la sensibilidad. Todo ello, ya en Lerma, aderezado por las exquisiteces de la 'restauración castellana actual': comida no menos apetecible, como agasajo para estómagos agradecidos. "Ha sido una jornada de gran riqueza de impresiones y

estímulos; interesante y muy sugerente", según expresiones de quienes al llegar manifestaron sus sensaciones abiertamente, con alegría en el rostro y satisfacción plena en el corazón; sentimientos de gratitud y aplauso para quienes se habían esforzado en la organización; la excursión ha sido "un lujo".

El día 8, domingo de la Ascensión, ya es de suyo solemne por la liturgia y está incorporado en nuestra cultura religiosa como una fecha de excepcional esplendor. No amaneció el día brillante, con luz esplendente, sino más bien un tanto plomizo; pero sí con luz y calma suficientes para los actos programados: a las 10'30, charla en el Aula Magna, con exposición 'magistral', clara y con talante definido del tema elegido: "**Recuerdo de tres grandes intelectuales agustinos, César Vaca, Félix García y Bruno Ibeas**". La pronunció con experiencia de "tablas", serenidad y gestos de cercanía, D. José Manuel Suárez Robledano, Magistrado de la Sala de lo Civil y Penal del Tribunal Superior de Justicia de Madrid.

Ciñéndose al horario, con exquisito respeto al público, expuso los rasgos más sobresalientes de cada uno de los prestigiosos agustinos, haciendo especial hincapié



D. José Manuel Suárez Robledano.

en aquellos perfiles que les vinculan a los tres entre sí, su aspecto intelectual y personalidad expansiva; los tres habían sufrido las horribles consecuencias de la guerra; señaló también las referencias vitales de cada uno con la Casa Madre de La Vid, como era de esperar; encajándoles en el número de los agustinos ilustres que se han formado en La Vid y a la vez más han contribuido en la historia fecunda de la Orden de San Agustín en la Iglesia universal; por lo que tienen créditos sobrados para hacer de ellos memoria agradecida, objetivo del sesquicentenario.

A la hora prevista en el programa se congregaron todos en la iglesia para la ceremonia clave del día: la eucaristía dominical, con el realce del misterio de la **Ascensión del Señor** resucitado. Estaban convocados y acudieron los integrantes de la Institución 'Amigos del Monasterio' y los fieles de la Parroquia de Santa María de La Vid. Presidió la asamblea cristiana el Prior local, P. Enrique, asistido a derecha e izquierda respectivamente por el Provincial, P. Agustín Alcalde y 'Administrador de la Parroquia', P. Serafín de la Hoz. La animación musical la había preparado con diligencia y expuso con soltura el coro

de La Vid, bajo la dirección de Marcos Camarena. Concelebraron los miembros de la Comunidad y varios agustinos más procedentes de diversas comunidades (Madrid) que se habían acercado para participar en los actos celebrativos.

El P. Juan Enrique expuso en la homilía los pensamientos doctrinales propios de la festividad: Jesús, ha cumplido su misión de salvar a los hombres y está a la derecha de Dios en gloria; subrayó después el compromiso de los cristianos de seguir la misión de Jesús, la evangelización, con el método más eficiente, el testimonio vivo; en esta sociedad distanciada de los valores del Reino, *"más que predicadores -¡sobran las palabras!-, necesitamos testigos"*; nos recordó, con la fórmula de Pablo VI-; este es nuestro compromiso firme, ser testigos, dar fe de lo que hemos visto y experimentado en el encuentro personal con el Señor.

La ceremonia terminó, como es propio, con unas palabras de acción de gracias y un cántico a Santa María de la Vid. Tras unos minutos de intercambio de pareceres y comentarios sobre lo que había dado de sí la mañana, coincidimos en el refectorio para degustar los alimentos dispuestos, intercambiar de nuevo expresiones de afecto y despedirse *'hasta pronto'*, para iniciar viaje de regreso a los respectivos lugares de procedencia.

Serafín de la Hoz, cronista.

Monasterio de Santa María de La Vid.

